

que ni esto bastava, para que no viniessen los Christianos de muchas leguas á visitar de noche los cuerpos de aquellos, cuyas almas entendian estavan gozando de Dios en el Cielo. Reverenciò el Obispo de Japon que era de la Compañia de Iesus, y otros Padres de ella, los cuerpos de los Santos Martyres, obrando N. Señor en confirmacion de su gloria grandes maravillas. Quedarò sus cuerpos despues de muertos, con tan gracioso semblante, y tan biè agestados, que aun los Gentiles, que avian visto muchos, que cada dia se crucifican en el Japon, y la fealdad con que quedan despues de alanceados, juzgavan ser cosa digna de admiracion la hermosa fura con que quedaron estos gloriosos Martyres. Confirmòse ser particular gracia esta; porque oliendo mal otros crucificados (como aun en aquellos dias se experimentò) dentro de quatro dias, y comiendoles los ojos los muchos cuervos, que ay en aquel lugar; los cuerpos de los Martyres, siendo tantos, nunca olieron mal, ni algun cuervo llegò à sus ojos, ni se viò junto à ellos. Y partiendose los Portugueses para Meaco, quarenta y quatro dias despues de el Martyrio, fueron à visitar los cuerpos de los Santos Martyres, para poder testificar allà todo esto, y era cosa maravillosa el hermoso semblante con que entonces perseveravan. Dos dias despues de muerto el Santo Comissario, cortandole vn devoto con los dientes el dedo pulgar de el pie saliò mucha sangre, que estubo goteando por muchas horas. Pero mayor maravilla fue, que despues de senta y dos dias muerto el mismo Santo Comissario, temblò tres vezes su cuerpo en la Cruz, quedando muy blanco, y saliò abundancia de sangre de su costado alanceado; lo qual sabido de los Christianos de Nangasacki, fueron allà, y mojaron algunos paños, y papeles en ella. Lo que mas admira es, que vn soldado Italiano, llamado Juan Baptista, que fue, y vino con los Portugueses, quando crucificaron à los Santos Martyres, cogió en vn sombrero mucha sangre de el Santo Hermano Paulo Miqui, y de el Santo Comissario Fray Pedro Baptista, y de el Bienaventurado Fray Martin, y otro Santo Martyr Japon, y despues la echò en vna ampolla de porcelana, y la guardò, y nueve meses despues en presencia de el

Vicario General de el Obispo de la gran China, estando presentes vn Religioso de Santo Domingo, seis de San Francisco, y dos de la Compañia de Iesus, y otros testigos, vno de los quales era Medico, se quebrò la vasija, y hallaron la sangre liquida, fresca; y sin mal olor, alabando todos à Dios, obrador de tales maravillas. Fueron vistos en el Cielo vn Viernes por la noche àzia la parte donde estavà los benditos Martyres tres rayos grandes, como columnas de claridad, con las quales pretendia el Señor (según el juicio, que de semejantes cosas se suele tener) que dixesse el Cielo testimonio de la gloria de los Martyres, mostrando, que con la muerte no se avia apagado su luz, sino trasladado de la tierra al Cielo, para alumbrar desde allí mejor al Japon. Vna de las dichas columnas, que fue la de enmedio, dos horas despues de aver aparecido, vino, y cayò sobre la Iglesia de la Compañia de Iesus, deshaziendose sobre ella, y la noche que era obscura, y tenebrosa, quedò muy resplandeciente, y clara. Por el lugar, por donde baxò la columna, quedaron muchas centellas, que parecian estrellas; y por mucho tiempo se vieron estos los Viernes sobre el lugar de el Martyrio muchas estrellas, como candelas, las quales salian, como en processiones, y de allí baxavan al Hospital de los Lazaros, que era la primera casa, adonde los Santos Religiosos de San Francisco se avian recogido, quando vinieron à aquella tierra; y de allí passaron à vna Hermita de Nuestra Señora. Cò estas, y otras señales, que se probaron en las informaciones, que se hizieron de el Martyrio de estos gloriosos Santos, manifestò Nuestro Señor, como resplandecia en el Cielo con mucha gloria, y avian de resplandecer en la Iglesia Militarante con la honra que les ha dado, venerandolos, como à verdaderos Martyres de Christo.

Declarò por Martyres à estos Santos el Papa Urbano Octavo, y diò licencia à los Religiosos de San Francisco, y à los de la Compañia, para que pudiesse rezar cada Religion de sus Santos, como de Santos Martyres à cinco de Febrero, y el año de mil y seiscientos y veinte y nueve, lo estendió à todos los Sacerdotes, aunque fuesen seculares, que acudie-

diessen à sus Iglesias. Escribió el Martyrio de estos Santos el Padre Fray Iuan de Santa Maria, y mas cumplida, y averiguadamente el Padre Fray Marcelo de Ribadeneira, en la Historia que hizo de el Archipiélago, el qual fue testigo de vista; vno, y otro Religiosos Descalços de San Francisco. Tambien los Padres Luis de Guzman, en su Historia de Japon, Antonio Valconcelos, en la descripcion de Portugal, Luis Frois, en la Historia que escribió de morte 26. crucifixorù, y la traduxo en Latin, y publicó Iuan Hayo Escoto de rebus Japonicis. Luis Bavia, tom. 4. de la Historia Pontifical cap. 58. y otros, q̄ referiré Arturo en las notas al Martyrologio Romano Franciscano, s. 2. fol. 48.

#### LA VIDA DE SANTA DOROTEA Virgen, y Martyr.

A 6. DE FEBRE-  
RO.  
EN el tiempo de los Emperadores Constantio Cloro, y Maximiano Galerio, que sucedieron à Diocleciano, y Maximiano Herculeo, durandole todavia la persecucion contra los Christianos, huvo en la Ciudad de Cesarea, en la Provincia de Capadocia vna doncella Christiana llamada Dorotea, adornada de todas las gracias que en vna muger se puede decaer: mas la principal, y mas aventajada de todas, era su compostura, su modestia, su honestidad, su recogimiento, y gravedad, y el continuo estudio que tenia de la oracion, y su mortificacion. Estava puesta por sus grandes virtudes en los ojos de toda la Ciudad: y como viniese à ella vn Presidente del Emperador Maximiano, grãdissimo enemigo de Christo, y de su Religion, y entendiendo que Dorotea era Christiana, y doncella de tan buena opinion, la mandò prender, y presentar delante de su tribunal. Entrò la Santa como virgen honesta, con los ojos baxos, y con el coraçon levantado à Dios. Preguntòle Apricio (que assi se llamava el Presidente) por su nombre, y despues le dixo, que la avia mandado llamar, para que sacrificasse à los dioses inmortales, como lo mandavan los Emperadores. A esto respondió Dorotea: Dios verdadero, y Emperador del Cielo me ha mandado lo que à él solo sirva, y reconozca por Dios. Aquien te parece à ti, ó Apricio, que debemos obedecer (quando se contra-

Primera parte.

dizen) al Emperador del Cielo, ó al de la tierra? A Dios, ó al hombre? Dexa estas palabras locas (dixo Apricio) aparejate à obedecer, y sacrificar à los dioses, si no quieres que te cueste caro, y que te ponga por exemplo; para que escarmienten en tu cabeza los demás. El exemplo que yo daré (respondió Dorotea) será enseñar à todos, que no teman à los hombres por Dios, porque todas las penas que vosotros, Presidentes, y luezes, nos podeis dar son breves, y temporales, mas las del infierno son eternas, y sin fin. Enojòse el Presidente con estas razones, y mandò atormentar à la Santa en la garrucha. Estando en ella, con grande seguridad, y constancia, dixo Dorotea al luez: Porqué te detienes? Haz presto lo que has de hacer, para que yo vea aquel, por cuyo amor no temo, y deseo de ti ser atormentado, y es mi Esposo, y nos combida para que vamos al Paraíso de deleites, donde ay mançanas de admirable hermosura, que duran en su frescura todos los tiempos; adonde ay azucenas, y rosas, y flores innumerables que nunca se marchitan, y fuentes de aguas vivas, que jamás se secan, y las almas de los Santos se gozan en Christo. Mejor sería (dixo Apricio) que dexasses estas vanidades, y sacrificasses à los dioses, y tomasses marido para tener buena vida. Y Dorotea respondió: No sacrificaré yo à los demonios porque soy Christiana, ni tomaré marido, porque soy esposa de Iesu Christo. Como Apricio viò que galtava el tiempo en valde con Dorotea, llamó à dos hermanas, q̄ se llamavan Christeta, y Caliste, ó (según dize el Cardenal Baronio) Christena, ó Christiana, y Calista, las quales antes avian sido Christianas, y por temor de los tormentos avian negado la Fé de Iesu Christo, y encargòles que tuviesse à Dorotea en su casa, y q̄ con sus buenas palabras, y razones la persuadiesse à hazer lo q̄ ellas avian hecho, porque él se lo pagaria biè, y demás de los dones q̄ les avia dado por aver reconocido, y adorado à los dioses, les haria otras mercedes mayores, siablãdassen el pecho duro de Dorotea, y la atraxessen à seguir su exemplo.

Començaron las dos hermanas à persuadir à la santa doncella que tuviesse cuenta con si go, y los contentos, y dulçuras desta vida, y q̄ no la perdiessse por vna cosa

Bbb 2

tan



tan facil, y puesta en razon. Pusieron por exemplo lo que ellas avian hecho, lo bien que les avia ido, y los tormentos, y suplicios atroces que avia de passar fino lo hiziese. Mas la Santa, trocando sus razones poco à poco las persuadió à ellas, que reconociesen su culpa, y se bolviesen à Dios, y le pidiesse perdon, y de nuevo tornassen à la batalla, aparejadas à morir por él: porque Dios (dize) es misericordiosissimo, y no ay llaga tan incurable, que él no la pueda sanar, y sellama Salvador, porque salva, y Redemptor, porque redime, y tiene por mayor pecado desesperrar de su misericordia, que negarle en los tormentos. Con estas, y otras palabras llenas de espíritu, y verdad, las reduxo à la Fé, animó, y esforzó para los tormentos, y suplicó à Nuestro Señor, que les perdonasse el pecado que avian cometido, y las armasse de favor, y constancia, como lo hizo; porque mandandolas el Presidente llamar à todas tres, y tomando à parte las dos hermanas, para saber dellas en que proposito estava Dorotea, y si quería sacrificar, quando entendió el arrepentimiento dellas, y que no solamente Dorotea no avia sido vencida, antes avia quedado vencedora en la contienda que avian tenido entre si, y que ellas estavan determinadas de padecer todos los tormentos que les quisessen dar, para pagar la culpa passada con su sangre, y morir por Christo, salió de si de corage, y mandó que atassen à las dos hermanas juntas por las espaldas, y las echassen en el fuego, fino sacrificassen. Y ellas alzando la voz, clamaron al Señor, y dixerón: Señor Jesu Christo, aceptad esta nuestra penitencia, y perdonadnos. Y diziendo estas palabras, las echaron en el fuego, estando presente Santa Dorotea, y muy gozosa por aver ganado aquellas almas para el Señor, y les dezia: Id hermanas, id delante de mi al Cielo, y tened por cierto, que Dios os ha perdonado, y que con este martyrio aveis cobrado lo que antes aviades perdido, y que el Padre Eterno os saldrá al encuentro para recibiros en su gloria, abiertos los brazos de su infinita clemencia. Mandóla Apricio desnudar, y subir otra vez en la garrucha. Y la Santa al tiempo que la descuyuntavan, estava con tan grande alegría, como la que suelen tener los que alcançaron lo que mucho desearon. Y espantado

desto el Presidente, le dixo: Qué es este gozo fingido que muestras? Porqué te nos vendes tan contenta, y alegre falsamente? Nunca (respondió Dorotea) en todos los dias de mi vida he estado tan alegre, como estoy; lo vno por aver ganado para Dios las almas que tute avias quitado, y de las quales se gozan los Angeles en el Cielo; lo otro, porque espero gozar con ellas de mi Señor: por tanto date prissa Apricio, y no me detengas. Oyendo esto el fiero tirano, mandó encender hachas, y pegarlas à los costados, y abrasarle las entrañas: pero Dorotea, quanto mas era atormentada, mas alegre se mostrava, haziendo burla de sus atormentadores. Mandóla quitar de allí, y dar muchas bofesadas en su virginal rostro, de puro corrido, porque la hablava con tanta libertad: pero quanto las penas mas crecian, tanto era mayor el jubilo, y la fuerza del espíritu del Señor, que en Dorotea resplandecia. Finalmente, cansados ya los verdugos, y turbado, y confuso Apricio, dió sentencia de muerte contra Dorotea, y mandó que fuesse decapitada. Oyendo Dorotea esta sentencia, hizo gracias à N. Señor por ella, y dixo: Yo os alabo, Señor mio, amador casto de las almas, porque me aveis llamado à las bodas del Cordero sin mancilla, y me aveis convidado à esse vuestro talamo celestial.

Quando la llevavan à la muerte, vn abogado que allí estava, y se llamava Teofilo, aviendo oido dezir à la Santa, que donde estava Christo, y ella iba, avia mançanas perpetuas, y rosas, que no se marchitan, como haziendo burla della, le dixo: Ea Dorotea, hazedme placer, que me embieis del jardin de vuestro Esposo de aquellas mançanas, y rosas, que tanto nos aveis alabado; y ella con mucha seguridad, y mesura respondió: Yo lo haré sin duda, yo lo haré. Al tiempo, pues, que estava arrodillada, y acabada su oracion, aguardando el golpe de la espada, apareció vn Angel en figura de vn niño, que traia vna canafrilla, y en ella tres mançanas hermosissimas, y tres rosas admirables; y Dorotea le dixo, que las llevasse à Teofilo, y se las diessen en su nombre, y le dixesse que aquellas eran las mançanas, y las rosas que por cumplir su palabra le embiava del jardin de su Esposo Jesu Christo. Al punto que Teofilo estava contando à otros lo que le avia pasado con

con Dorotea, haziendo donaire de las rosas, y mançanas, que avia prometido cmbiarle, siendo à los seis de Febrero, y tiempo de grandes yelos, llegó el niño à él, y como le diessse el recaudo de parte de la Santa, quedó como fuera de si, y conoció el poder de Dios, y trocado el coraçon, comenzó à dar voces, y confesar por verdadero Dios à Jesu Christo. Y despues de muchas demandas, y respuestas, que passaron entre él, y los otros sus compañeros, que con él estavan, el Presidente le mandó llamar, no creyendo lo que del avian dicho (porque Teofilo era vno de los que atizavan el fuego, y perseguian à los Christianos) y aviendo passado entre los dos muchas plasticas, viédole tan firme, y costate en confesar à Christo era Dios, y en hazer burla de sus Dioses, le mandó colgar en vn euleo, y cruelmente atormentar. Y Teofilo con espantosa alegría dezia: Ahora si, que soy Christiano, pues estoy colgado como en vna Cruz. Y como corriesen arroyos de sangre de sus llagas, el Presidente le dezia: Desventurado de ti, ten duelo de tu cuerpo. Y él respondia: Desdichado de ti, ten duelo de tu alma, que yo no quiero perdonar aora à mi cuerpo, para que Dios perdone à mi alma eternamente. Mandóle Apricio atañar los costados con vias azeradas, y abrasarlos con hachas encendidas. Y no bastando estos, ni otros tormentos para debilitar, y entristecer el pecho esforçado, y regozijado de Teofilo, le mandó cortar la cabeza; y él oida la sentencia, dixo: Yo os hago gracias Señor mio Jesu Christo, por esta merced; y assi murió, y goza de Dios eternamente con su Santa Dorotea. Cuya fiesta celebra la Iglesia el dia de su martyrio, que fue à los seis de Febrero, del año del Señor de treientos y quatro, imperando (como diximos) Constancio, y Maximiano Galerio.

*LA VIDA DE SAN ROMVALDO  
Abad, Fundador de la Orden  
Camandulense.*

**A 7. DE FEBRE-RO.** **E**Ntre los caudillos que Dios Nuestro Señor ha escogido para regir este lucido exercito de su Iglesia, fue vno el glorioso Abad San Romualdo, al principio Monge, y discípulo de San Benito, y des-

pues Padre, y Maestro de muchos Religiosos, y Fundador de la Orden de Camandula. La vida deste bienaventurado Padre escrivió el Cardenal Pedro Damian, que fue en su mismo tiempo, y de vna misma tierra, y es desta manera.

Nació S. Romualdo en Rabena, Ciudad nobilissima en Italia. Su Padre sellamó Sergio, de la casa, y linage de los Duques de Rabena, que por otro nombre se llaman Honestos. Crióse Romualdo con regalos, y passatiempos en casa de sus padres, hasta edad de veinte años, y sus ordinarias ocupaciones eran la caça, y otros entretenimientos de mocos; mas aun este tiempo, quando andava por los bosques, y montes, los ojos, y el coraçon se le iban tras los arboles, fuentes, y campos, agradándole sumamente la soledad. Allí se desperava su espíritu, y considerava quan desencansada, y fosegada vida podría tener en el yermo, y davale en rostro la de Palacio, con sus regalos, y trato tan peligroso, y trabajoso. En particular le ofendió mucho vna grande enemistad, que entonces se encendió entre su padre Sergio, y otro pariente suyo muy cercano, sobre vna dehesa; y pasó tan adelante, que determinó Sergio matar à su competidor, para quedar señor de aquella hacienda. Y aunque à Romualdo no parecia bien la determinacion de su padre; pero forçado de sus fieros, y amenazas, huvo de ayudarle para executar vn hecho tan feo; porque Sergio en vn desafio mató à su contrario, y aunque su hijo Romualdo no hizo mas de hallarse en la pendencia, quedó tan lastimado del caso, que él mismo se condenó à hazer vna grande penitencia (que por este medio le queria Dios llamar para si, y que dexasse las vanidades, y desvanecimientos del mundo.) Recogióse en vn Monasterio de la Orden de San Benito, llamado Classense, en el qual estava el cuerpo del glorioso Martyr San Apolinar, Obispo que avia sido de Rabena, y discípulo de San Pedro. Aquí estuvo Romualdo quarenta dias, serviale vn Frayle lego, muy virtuoso, y desfeoso de ganar à aquel Cavallero para la Religion; y con su exemplo, y devocion, y con algunas razones que le dixo, y con vna regalada vision que le hizo San Apolinar, apareciendo à los dos muy resplandeciente, y glorioso, quedó Romualdo resuelto de



de dar de mano al siglo, y olvidar sus vanas esperanças, y lleno de vn gozo increíble, y bañado de abundantes lagrimas, se arrojó delante de vn Altar, rendido ya al Señor para servirle, y á cabo de vn rato fueſſe al Abad del Monasterio, y pidióle el habito; mas él no se atreuió á darſelo, por temor de Sergio su padre, porque era hombre poderoſo, rico, y mal ſufrido, y Romualdo ſuceſſor de ſu caſa, y hazienda; haſta que el Arcebiſpo, llamado Honelto, pariéte ſuyo (el qual avia ſido Abad en aquel Monasterio) le quitó eſtos miedos, y le pidió, que no mirando otros reſpetos humanos, ſino el ſervicio divino, admitieſſe en ſu Religión á Romualdo. Con eſto ſe determinaron, y le dieron el habito de San Benito con alegría vniuerſal de todos los Monges. Muy de veras començó Romualdo á tratar del aprovechamiento religioſo, y de aventajarſe cada dia mas en todo genero de virtud. Era vn eſpejo para todos los Monges; pero algunos dellos que eran tibios, y poco obſervantes, no podian ſufrir tanta ſantidad de vida, y tanto rigor, y aſpereza en vn moço, que por vna parte dos dias antes avia ſalido del regalo del ſiglo, y por otra ſe moſtrava tan zelador de ſu Regla, y profeſſion. Eſto les dava en roſtro, y los ofendia demanera, que trataron de quitarle la vida (que haſta eſte eſtremo de maldad puede llegar vn animo defenfrenado de qualquier hombre, aunque ſea Religioſo, quando teme, como freno, la correccion.) Huvieran executado ſu deſatino, ſi Dios (que tan á ſu cargo toma á los que le ſervén) no le huviera por aviſo de vno dellos, eſcapado de ſus manos. Y aſſi el ſanto moço ſin dar á entender que ſabia nada, conſiderando que aquella vida no era ſegun ſu deſeño, ni la compañía de aquellos Religioſos le ayudava á ſus intentos, deſpues de aver eſtado tres años en el Monasterio, con licencia de ſu Prelado ſe partiò en buſca de vn ſanto Hermitaño, llamado Marino, que habitava en vn deſierto, no lexos de la Ciudad de Venecia. Hallòle, y rogòle que le recibieſſe debaxo de ſu obediencia. Cõcedióſelo Marino, el qual hazia vna vida muy riguroſa. Tres dias en la ſemana comia ſolamente vn pedaço de pan, y vn puño de habas, y bebia agua; los demás bebia vn poco de vino, y comia algunas yervas, ó otro manjar ſemejante, dandòſe á muy fer-

vorofa, y larga oracion. Con tal Maeſtro eſtava muy á ſu guſto Romualdo, y los dos alian cada dia de la Hermita, y paſſeado aquella ſoledad cantavan Pfalmos. Y como Romualdo aun no ſupieſſe de memoria el Pfalterio, quando errava le dava ſu Maeſtro vn grande golpe en la cabeça cõ vna vara, para que merecieſſe, y ſe exercitaſſe en la paciencia. El diſcipulo lo ſufria, y callava, haſta que paſſados algunos dias, dixo con humildad á Marino, que ſi le parecia, de alli adelante le dieſſe en el lado derecho, porque iba perdiendo el oido del izquierdo, por tenerle aſormentado cõ los golpes que en él avia recibido. Admiròſe Marino de tanta virtud, y paciencia, y començó á reſpetar, y mirar con otros ojos á Romualdo, y los dos fueron de alli á poco á Venecia, á ganar para Dios á Pedro Vreſcolo, que con malos medios avia vſurpado el demonio de la Republica de Venecia, y era Duque della, y exortandole á penitencia, y arrepentimiento de ſus pecados, no ſolamente alcançaron del que renunciáſſe el Eſtado, ſino tambien el ſiglo, y ſe recogieſſe al puerto ſeguro de la Religion, tomando el habito de San Benito, y en compañía de vn criado ſuyo, llamado Gradenico, y de vn ſanto Abad, por nombre Guarino, ſe vinieron al deſierto, y á las Hermitas de Martino, y Romualdo, y deſpues murieron ſantamente.

Mas Romualdo entre todos ſiempre ſe iba ſeñalando, y creciendo en el camino de la perfeccion; y fue tan grande la gracia, y dones que Nueſtro Señor le diò, que no quiſo fueſſen para él ſolo, ſino tambien para aprovechar á otros, y para ſer padre de muchos, y muy ſantos hijos: y deſpues de tres años que eſtuvo en el Monasterio, y otros que paſó en el yermo, luego determinò de reformar los Monasterios de ſu Padre San Benito, que con la ſlaqueza humana, y las guerras avian aſloxado, y relaxadoſe en la diſciplina religioſa. Coſtòle eſto muchos caminos, muchos trabajos, y perſecuciones; mas como le movia Dios, ayudòle con ſu poder, y gracia tan copioſa, que reformò los monaſterios de Venecia, y Toſcana en Italia, y muchos de Francia; y en muchos años q̄ anduvo en eſta labor del Señor, edificò de nuevo cien Monasterios de la Orden de San Benito, y aun poblò los deſiertos de Hermitaños. Y como

mo el glorioſo Romualdo avia de ſer guia de los demás, començó con ſu enſeñança, y exemplo á moſtrarlo. Su abſtinençia era grandíſſima, porque aquel primer año no comia cada dias mas que vnos pocos de garbanſos cocidos. Su eſtudio era leer las vidas de los Santos, imitando ſus ayunos, viglias, penitencias, y oraciones, en tanto grado, que quinze años continuos guardó eſta coſtumbre de no deſayunarse en todos los ſeis dias de la ſemana, haſta el Domingo; y deſta fuerte ayunó deſpues por toda ſu vida las dos Quareſimas del año (que en la Orden de San Benito ſon, la vna general de la Igleſia, y la otra deſde S. Martin á Navidad. Por eſpacio de tres años, él, y Iuan Gradenico labravan la tierra, ſembravan, y cogian trigo, y ſe ſuſtentavan del trabajo de ſus manos (que fue coſa muy vſada entre los ſantos Padres antiguos) y todos los Religioſos que eſtavan á ſu obediencia; con el ayuno acompañavan la oracion, y meditacion; y era tan grave culpa dormir algo al tiempo de la oracion, que San Romualdo no permitia aquel dia decir Miſſa al que caia en eſta culpa, por el poco reſpeto en que avia eſtado en el acatamiento del Señor que avia de recibir. La obediencia era ſu regalada virtud, y porque vno de ſus Monges dexó á otro, que le avia ſeñalado por compañero, mandó que no le enterraſſen en ſagrado quando murió. No pudo ſufrir el demonio que fueſſe Jeſu Chriſto tan bien ſervido de almas tan puras, y ſantas, y principalmente de Romualdo, autor, y guia de los demás. Començó, pues, á hazerle cruda guerra, y atormentarle con terribles tentaciones, poniendole delante los regalos que avia dexado en el ſiglo, las incomodidades que de preſente padecia, en lo qual era impoſſible perfeverar. Otras vezes le apocava lo que hazia, diziendole que era todo de ningun merito. Mas el Santo, quanto mas combatido era, tanto mas acudia á Dios, y con ſu favor, y gracia vencia á Satanás, el qual de nuevo con mas furia tornava á perſuadirle, haſta maltratarle en ſu cuerpo, eſpantandole de noche con ruidos, y aſombros en ſu celda, apareciendole en figuras horribles, y temeroſas, y trayendole al penſamiento torpes, y feas imaginaciones; y eſte reſon furioſo duró por eſpacio de cinco años, echandòſe de noche, deſpues de

acoſtado el Santo ſobre las rodillas, con grande peſo, para abrumarle, y moleſtarle. Y como eſtos encuentros con el demonio fueſſen tan ordinarios, él le tenia, y tratava como á vna buena beſtia, diziendole: O enemigo, echaronte del Cielo, y vienes al yermo? Anda, malicioſa ſerpiente, que ya tienes tu merecido. Con eſto corrido, y avergonçado ſe iba de ſu preſencia, y el Señor conſolava, y regalava á ſu valeroſo Soldado; y en particular le conſolò con traer á la Religion al Conde Olivano, que en Francia avia ſido muy rico, y poderoſo, y de viſta eſtragada. A eſte Cavallero llamó Dios por medio de San Romualdo, el qual le puſo delante el peligro en que vivia en el ſiglo, y que le convenia hazer penitencia muy grande por ſus pecados. Pudo tanto lo que el Santo dixo al Conde, que le trocò de manera, que concertó de irſe al monte Caſino, donde eſtava fundado el primer Monasterio de San Benito, y tomar allí ſu habito, y vivir á Dios de allí adelante; y para ſu compañía, y enſeñança le diò San Romualdo á Iuan Gradenico, mandandole que no dexaſſe á Olivano haſta la muerte. Tambien le acompañaron en aquella jornada Marino, el que al principio avia ſido Maeſtro de Romualdo, y el Abad Guarino. Y no es menos admirable la mudança de Sergio, padre de San Romualdo, porque aviendo á exemplo del hijo tomado el habito de Religioſo en vn Monasterio de San Severo, en Italia, como incoſtante, y mudable tratava de dexarlo. Acordó San Romualdo acudir á coſa tan del ſervicio de Dios, y á la obligacion de Santo hijo (que quanto ha de olvidar á los padres, y deudos, para lo q̄ toca al mundo, tanto ha de ayudarlos para el Cielo.) Partiòſe deſde los fines de Francia (donde á la façon eſtava) haſta Rabena á pie deſcalço, y con ſolo vn baculo en la mano. Habló á ſu padre, y como al principio no pudieſſe ponerle en razon, por el gran zelo de ſu ſalvacion, le puſo de pies en vn cepo, donde le tuvo muchos dias, y á poder de ayunos, oraciones, y palabras de Dios, le vino á reducir á grandíſſimo dolor, y arrepentimiento de todo lo paſſado. Vióſe que eſta avia ſido traça del Cielo, porque Nueſtro Señor regaló á Sergio cõ la dulçura de ſu divino eſpiritu, y con darle otro dia vna muerte de mucho conſuelo,



lo, y descansó así murió por los años de Christo de 992. Muy consolado deste feliz suceso se volvió San Romualdo á su recogimiento. Aquí tuvo nuevas batallas visibles, é invisibles con los demonios; y vna día estando en completas, entraron de tropel muchos espiritus infernales, y le derribaron en tierra, y le dieron muchos golpes, hasta molearle los huesos: mas el Santo con humildad, y ternura se volvió á Jhesus, diciendo: Amado Jhesus, por qué me desamparaste, y me dexaste en manos de mis adversarios? Luego con este dulcissimo nombre huyó aquella maldita canalla, y el Santo triunfó della por la gracia del Señor; aunque le quedó vna señal de los golpes en la cabeza, que le duró toda su vida. Viendo los demonios que ya no los temia, y que eran vencidos de Romualdo, determinaron hazerle guerra por mano de hombres, que algunas vezes es mas cruel que la que ellos hazen por si mismos. Avia algunos Monges en su Monasterio, los cuales por vivir mas libremente de lo que á su profession convenia, no podian sufrir tan grande luz, y aquel espíritu, que en su padre resplandecia. Añadióse á esto, que vn Marqués llamado Hugo, le embió vna gran cantidad de moneda en limosna; y el Santo sabiendo que ciertos Monasterios padecian graves necesidades, les repartió entre ellos, sin tener cuenta consigo, como lo fuele hazer la perfecta caridad. Esto dió ocasion á los Monges para murmurar, y aun para maltratarle, y obligarle á salirse de allí. Mas el Señor, que toma por proprias injurias que se hazen á los suyos, ordenó que la noche siguiente nevase tanto, que con el gran peso de la nieve que cayó sobre aquella casa, se hundió el techo, y cogiendo debaxo á los culpados, los hirió malamente; y con este castigo venido del Cielo conocieron su culpa, y la inocencia de su Abad; y el principal autor de aquella maldad, estando en esta saçon fuera del Convento, y pasando vna puente del rio llamado Sapis, puso el pie en vago, y cayó en el agua, y se ahogó.

Después desto San Romualdo cayó enfermo, por sus contiñas, y ásperas penitencias, y le vino á crecer el cabello, é hincharse todo el cuerpo, por averse retirado á vn yermo muy humedo, y mal sano, hasta que se le apareció de nuevo S. Apo-

linar, como al principio de su conversion, y le mandó, que aunque padeciese trabajo, se volviese al monasterio Classense, donde él estava sepultado, y Romualdo avia recibido el habito; y el Santo obedeció luego. Estava en este tiempo vacante la Abadía de aquel Monasterio, y el Emperador Oton, Tercero deste nombre, la avia de proveer; mas él remitió la eleccion á los Monges, y ellos eligieron á Romualdo por su Abad; de lo qual el Emperador tuvo gran contento, y fue á visitar al Santo, que á la saçon estava en vna Hermita, en el valle llamado Perco, como quatro leguas de Rabena; y San Romualdo le hizo el servicio, y regalo que pudo, dandole su padre lecho, que era de paja, y en él pasó aquella noche, y á la mañana le llevó consigo á su Palacio, y le dixo su deseo, y lo que importaria que él governasse aquella Abadía. San Romualdo resistió al principio, mas después por obedecer mas al Emperador del Cielo que al del suelo, la aceptó, siendo ya en este tiempo Sacerdote; y con grandissima vigilancia, y prudencia gobernó dos años aquel Monasterio, y fue muy perseguido, y aborrecido de algunos de sus subditos, que no podian sufrir tanta virtud, y perfeccion. Mas San Romualdo, que de su natural era manso, y suave, sufrió sus desdenes, y malos tratamientos con mucha paciencia; y siendo quando conformes eran sus costumbres de las de aquellos Monges, determinó de dexarlos, y así suplicó al Emperador le diese licencia, y en su presencia, y delante del Arceobispo de Rabena renunció aquella dignidad, y Abadía. Estádo en Tieboli el Emperador, con animo de assolar aquella Ciudad, San Romualdo pudo tanto con él, y con los naturales della, que aplacó el justo enojo del Emperador, y fosegó aquel negocio como se podia desear. Pero en otra cosa mostró su espíritu, y el zelo del Señor mas altamente, porque aviendo el Emperador, por medio de vn criado suyo, llamado Tamno, y tan gran privado, que en muchas cosas se tratava como á su igual, dado su palabra, y se Imperial á vn Cavallero Romano, llamado Crescencio, que estava cercado de su exercito, que le perdonava la vida, si se rendia; después que debaxo desta palabra se rindió, le avia hecho matar, y tomado por mancha á su muger. San Romualdo

mualdo movido de zelo del Señor, y pensando sus ofensas con el peso que se deben pesar, con la autoridad grande que tenia, viniendose á confesar con él, persuadió al Emperador, y á Tamno, que se hiziesen Religiosos, para satisfacion del perjurio, homicidio, y adulterio; y en efecto Tamno entró en Religion, y el Emperador, aunque no pudo, ó no quiso hazerlo, fue descalzó á pie, desde Roma hasta el monte Gargano, que está junto á Manfredonia, en la Provincia de Pulla, á visitar el Templo de San Miguel Arcangel; y vna Quaresma se retiró en el Monasterio Classense, ayunando, y trayendo vn cilicio á raiz de sus carnes, y durmiendo sobre vna estera, que es raro exemplo para los Principes, y Señores, que tan facilmente pecan; y con tanta dificultad se arrepienten; y hazen alguna penitencia ligera de sus pecados.

Movidos con este exemplo, y del de Tamno, muchos hombres principales de la Corte del Emperador, pidieron el habito de Religion á San Romualdo, entre los cuales se señalaron mas Bonifacio, que era pariente del mismo Emperador, y Bufelavino, hijo del Rey de Esclavonia. Acompañado de todos estos nuevos Religiosos se fue San Romualdo al Monasterio del monte Casino, á visitar el santo cuerpo de su amado padre San Benito. Aquí cayó enfermo, mas sanó, y convalació presto, y con todos aquellos Cavalleros que ya eran sus discipulos, pasó al Monasterio, donde se le juntaron otros muchos. A todos gobernava, é instrua con su doctrina, y exemplo, dividiendolos por sus Hermitas. Aquí era de ver, y de admirar, que hijos de Principes, y grandes señores, que poco antes vivian regalados, libres, estimados, y acompañados, agora era su vida en penitencia, soledad, aspereza, ayunos, frios, desnudez, y trabajo. Oravan, cantavan Psalmos, hazian obras de manos, y nos hilavan, otros texian, otros cavavan la tierra, y con el sudor de su rostro, y trabajo de sus manos, sustentavan la vida (que era á bien poca costa) y entre todos se señalava Bonifacio con mas fervor. Acontecióle en toda la semana no comer sino dos vezes, vna el Iueves, y otra el Domingo; y quando veia ortigas, ó espinas, se arrojaba desnudo en ellas, hasta desollarle, y bañarse en sangre, porque deseava darla toda por Jhesu-Christo; padecien-

do martyrio por él, y ser heredero de San Bonifacio, no menos en los tormentos, que en el nombre: y así con bendicion de su Abad, y licencia del Papa, se partió á la Provincia de Rusia, á predicar el santo Evangelio, y dilatar la Fè de Jhesu-Christo; y aviendo padecido inmensos trabajos de hambre, sed, cansancio, y convertido muchas almas á nuestra S. Religión, alcanzó la deseada corona del martyrio, porque vn hermano del Rey de aquella tierra le hizo matar con gran furor, y rabia; y los que le mataron, con otra mucha gente llorando su pecado, se convirtieron á nuestra santa Fè, y se bautizaron. Este dichoso fin tuvo San Bonifacio, discipulo de S. Romualdo; el qual no menos bufó el martyrio, que su discipulo, y con el mismo deseo pasó á Vngria á predicar la Fè de Jhesu-Christo, y dar su vida por él. Mas el Señor, cuyos fines, y traças son incomprehensibles, le estorbó esta jornada, porque le vino vna recia enfermedad, con que se detuvo algunos dias, y quando determinava bolverse arrás, estava bueno, y en estando, queriéndolo ir adelante, y proseguir su camino; luego volvió á recaer; y con esto entendió ser la voluntad de Dios que se volviese, porque le queria dar el Señor vn largo, y penoso martyrio de trabajos, y persecuciones. Mas no volvió las manos vazias de aquella empreña, antes siendo muy maltratado él, y sus compañeros, porque á vnos agotaron, á otros vendieron, traxo consigo muchos Alemanes por discipulos, y les fundó Monasterios.

Quien podrá contar las otras batallas, y victorias que alcanzó este santissimo varón de si mismo, de sus enemigos, y de los mismos demonios, y de todo el poder del infierno, que tantas vezes, y con tantos espantos le acometió, y procuró derribar? Que perseverancia tuvo en sus ayunos, y penitencias! que fueron tan rigurosas, que estuvo siete años en vna cueva encerrado con perpetuo silencio, y siendo ya muy viejo, y debilitado, no comia en toda la Quaresma sino vna escudilla de yervas, ó legumbres, y tenia tres asperos cilicios; los quales mudava á los treinta dias, por no comerse de gustos; y con tal rigor tratava su cuerpo, como si no fuera cuerpo de carne. Pues que dire de las otras vezes que fue maltratado, afrentado, y casi muerto de algunos de sus mismos Monges que se cegavan con la ef-



clarecida luz de sus virtudes, y como freneticos se bolvian contra el Medico que los queria sanar. Vna vez estando de noche reposando en su celda, vn Monge le apertó la garganta para ahogarle, y Dios por medio de vn discipulo fuyo, llamado Ingilberto, milagrosamente le libró. Otra vez, siendo ya de cien años, fue infamado por vn malissimo hombre, que traia habito de Religion, de grandissimos delitos, que no cabian, ni en su edad, ni en su santidad; y como si fueran verdaderos, fue armentado, y afligido terriblemente por ellos, hasta q̄ Dios le consoló, y le mandó que celebrase, sin hazer caso de las censuras, y suspensiones, que le avian puesto. Pues los demonios, como le persiguieron, le procuraron espantar, apareciendole en figuras temerosas, dando golpes en su celda, levantando tempestades, y torbellinos de aguas, y vientos, y con modos exquisitos, y horribles, queriendole consumir, y acabar. Pero dióle el Señor victoria de aquellas potestades infernales, porque perfectamēte avia vencido á si mismo con sufrimiento, y humildad, por la qual vino á ser espantoso á los mismos demonios, que le pretendian espantar, echandolos de los cuerpos, y aun de las almas que poseian, y tuvo don de profecia, y luz sobrenatural del Cielo, para entender la sagrada Escritura, y escribir sobre los Pílimos, y hazer vna exposicijó de ellos maravillosa, que oy día se guarda escrita de su mano en el yermo de Camandula. Y fue proveido milagrosamente, en sus necesidades, y regalado con ilustraciones, y visitaciones divinas del Señor del Cielo, y estimado, y reverenciado de los Emperadores, y Principes de la tierra; y todo el mundo parece que se renovó con los exercicios de sus admirables virtudes, y muchos Monasterios (como se ha dicho) se edificaron de nuevo, y se poblaron de santos Religiosos, y los antiguos se reformaron, y los desiertos fueron habitados de varones mas divinos que humanos, y especialmente el yermo de Camandula, que él fundó por vna vision celestial.

Tenia S. Romualdo ciento y dos años de edad, era el de nuestra salud de mil y nueve, y queriendo retirarse á alguna soledad, para vacar con mas fervor á Dios lo poco que le quedava de vida, se fue al monte Apenino, que divide la Italia; y estando

en la cumbre del monte, en vn campo ameno, y abundoso de aguas, y aviendole paseado, se quedó dormido junto á vna fuente: allí le sobrevino vn sueño mysterioso, y semejante al del Patriarca Jacob; porque vió desde el suelo al Cielo vna escalera, y que sus Religiosos, no ya vestidos de negro, sino de blanco, subian por ella á Dios; y fiado en él, entendiéndose por el sueño, que aquella era su voluntad, se fue al dueño de aquel campo, que era vn Conde, llamado Madulo, y se le pidió: y el Conde, que avia tenido el mismo sueño, se le dió liberalmente, y vna casa de campo, que en él tenia, para labrar Iglesia, y habitacion para los Monges. Y de aqui vino á llamarse aquel sitio Camandula, que quiere dezir, Campo de Maldulo. En este lugar fundó Hermitas, y mudó el habito negro que antes avia traído, en habito blanco. Este yermo es el principal, y cabeza de su Orden, y allí comegó el nuevo paraíso de estos celestiales varones, cuya vida es perpetua contemplacion, y penitencia; y las grandes eladas, frios, y nieves, que casi todo el año ocupan aquel monte, ayudan para ser vn retrato de la Cruz de Jesu Christo, en quien está la verdadera vida. En esta casa (verdaderamente de Dios) viven los Religiosos 600. años ha en observancia, y el Señor la conserva, gobierna, y sustenta, y sus Vicarios los Sumos Pontifices la han honrado, y confirmado sus Estatutos, y dadole privilegios muy favorables; y muchos, y muy esclarecidos varones, seglares, Eclesiasticos, y Religiosos, há abraçado aquel santissimo instituto, y se há hecho hijos de Romualdo; y todo lo que ellos obraron en servicio de la Santa Iglesia (que es mucho) se debe á tal Padre, y Maestro; el qual aviedo puesto las cosas de su Religion tan en su punto, estando su alma llena de gracias, y merecimientos, reposó en paz vna tarde á los 19. de Junio del año de mil veite y siete, siendo de edad de ciento y veinte. Supo la hora de su tránsito veinte años antes, murió en el Monasterio del valle de Castro, que él avia edificado, y está en la Marca de Ancona; y en él enterró su santo cuerpo; y despues el año de mil quatrocientos y sesenta y siete, que fue quatrocientos y quarenta años despues de su muerte, le hallaron incorrupto, y entero, con vn rostro muy apacible, cano, y venerable, y cubierto el cuer-

po de vn cilicio debaxo de su habito. Despues fue trasladado á la Ciudad de Fabriano á la Iglesia de San Bassilio, que es de su Orden, y allí está al presente, y en el dia desta translacion, que fue el año de mil quatrocientos y ochenta y vno, á siete de Febrero, celebra la Iglesia Catolica su fiesta, como consta de la Bula de nuestro muy Santo Padre Clemente Octavo, donde manda se rese del, como de Santo Abad, y Confessor, con Oficio de duplex, dada á nueve de Julio de mil quinientos y noventa y cinco. En esta Bula dize el Sumo Pontifice estas palabras, que son vna breve suma de la vida deste Santo.

Entre los mas aventajados Santos (dize) nos parece que debe ser tenido el glorioso Anacoreta Romualdo, por tantos titulos illustre, por su patria, por su linage, por su virtud, por la contemplacion tan alta, como tuvo de las cosas divinas, y por aver fundado la Orden Camandulense. La religion, y piedad que tuvo con Dios, fue de manera, que no parece que conversava en este mundo; tan apartado del trato, y vista de los hombres, tan familiar, y acosumbrado á la comunión de los Santos, que gozan ya de Dios (pues aun algunas vezes se le aparecieron) como si no viviera en la tierra, sino en el Cielo. La caridad que tuvo con los proximos, fue en tanto grado, que á puras oraciones, y lagrimas cumplió la salvacion de su propio padre, pues con ellas le traxo á la Religion, y le llevó á la Gloria. Tuvo la fuerza de su exemplo tanto, que á muchos Principes, y Reyes, y á personas insignes hizo dexar las Cortes, y venirse á los yermos trocando los regalos, y las galas en penitencia, y asperos vestidos; á muchos libró de peligros muy grandes de cuerpo, y de alma; á muchos dió salud estando enfermos, y esto con la señal de la Cruz. El es el que restituyó á su ser antiguo, y puso en perfeccion, y aumento grandis la vida, y profesion de Santos Hermitaños, que en Italia estava ya caída. Fue tan humilde, y el desprecio que tuvo de si mismo, fue tan grande, que le escogió por templo vivo el Espiritu Santo, que rige, y acompaña á los humildes; y así le dió la inteligencia de la sagrada Escritura, y el don de profecia; y quanto se humillava mas, tanto mas le ensalzava Dios; y en fin le dió largos años de vida en este mundo, y en los Cielos eterna vida y gloria.

Todas estas son palabras del Sumo Pontifice. Primera parte.

Escrivieron la vida de San Romualdo, demás del Cardenal Pedro Damian, Fray Pedro Morigia, en la historia de las Religiones, cap. 2. y Agustín Florentino, Monge Camandulense, en la historia de su Orden; y ultimamente el Padre Maestro Fray Iuan de Castañiza, de la Orden de San Benito, varon bien conocido por su gran religion, predicacion, y letras.

VIDA DE SAN MOYSEN ANACORETA, Obispo, y Confessor.

Los Varones Santos, y grandes amigos de Dios no solamente son luz, y ornamento de la Iglesia, sino tambien presidio, y amparo, y muchas vezes defienden con sus oraciones, y virtudes mejor las Provincias, y Reynos, que los exercitos de los valerosos soldados. Vese esto en el Santo Anacoreta Moyfen, cuya vida aqui queremos escribir, para que se entienda esta verdad tan clara, y averiguada. Porque haziendo el Emperador Valente (que era herege Arriano) cruda guerra á la Iglesia Catolica, persiguiendo á los Obispos, y Santos, y doctos varones, que como pilares la sostenian, permitió Nuestro Señor que se levantassen contra él las Naciones Barbaras, y que asiguessen, y destruyessen muchas Provincias de su Imperio. Entre estas Naciones fue vna la de los Sarracenos, que otros llamavan Ismaelitas, los cuales hizieron guerra á Valente, y muerto su Principe, no por esso la dexaron, antes la continuaron con mayores fuerças, y valor: porque Mavia, muger del Rey muerto, tomó el gobierno de la paz, y de la guerra, y con grande animo, constancia, y esfuerzo, no de muger, sino varonil, dió batalla con su gente al Exercito Imperial, y le desbarató, y venció de tal manera, que obligó al Emperador á humillarse, y á pedir paz á vna muger vencedora de su Exercito. No quiso oír la valerosa Reyna Mavia la plarica de la paz, hasta que perseverando el Emperador, y sus Capitanes en su petition, y hablando Dios Nuestro Señor al corazón (porque se avia hecho Christiana) vino en ello, pero con condicion, que le avian de dar á San Moyfen por Obispo de su gente. Era Moyfen Anacoreta, y varon de excelente santidad, que vivia en aquel desierto, y en



los confides de los Sarracenos, los quales con la vezindad tenian grande noticia de sus grandes virtudes, y milagros; y como algunos dellos avian sido enseñados de S. Hilario Abad (como escribe San Geronymo en su vida) y alumbrados con la luz del Evangelio; la Reyna Mavia deseó tener consigo Obispo que cultivasse aquella tierra inculta, y fomentasse aquella centella que se avia encendido en los animos de algunos de sus subditos. Quando el Emperador Valente entendió la condicion, que para assentar la paz pedia la buena Reyna, aunque era herege, y sabia que Moysen era Catolico, dissimuló por razon de estado, y mandó que luego le buscasen, y le ordenassen Obispo, y le entregassen á la Reyna, por lo mucho que le importava assentar pazes con ella. Buscaron los Ministros del Emperador al Santo solitario Moysen, hallaronle, y declararonle la voluntad del Emperador, y mucho mas la de Dios, que le avia escogido para que siendo Obispo, y dando gusto á la Reyna librasse al pueblo Romano de aquella tan grande calamidad que padecia, y con la paz, y quietud flossesgasse los vientos, y tempestad que temia, si se continuava la guerra. Baxó la cabeza el Santo, aunque se tenia por indigno de ser Obispo, por parecerle que aquella era voluntad de Dios, que por entonces se queria servir dél para bien de su pueblo. Llevaróle á Alexandria, para que Lucio Patriarca le consagrasse; el qual Lucio era herege Arriano, cruel, y fiera bestia, que con violencia avia entrado en aquella Silla, y con estremada rabia, y braveza hecho carniceria de los Catolicos. Quando Moysen vió á Lucio, dixo á los Capitanes que le acompañavan: Yo no soy digno de ser Obispo, ni lo quiero ser: pero si Dios quiere que lo sea, y con su divina providencia lo ha ordenado assi, determinado estoy de no ser Obispo por mano de Lucio, ni consentir que él me consagre, ni ponga sobre mi sus manos. Turbóse el Patriarca herege oyendo á Moysen, y dixole, que debia de estar mal informado, y que era justo que se informara de su fé antes de condenarle. Aqui el Santo respondió: Tus obras hablan, ó Lucio, y á ellas avemos de dar mas credito que á las palabras; tus manos están llenas de sangre, los santos Obispos, y nos echados de sus Sillas, y desterrados,

otros encarcelados, otros muertos, y todos los Catolicos afligidos, y lastimados por tu causa, y tu quieres que no creamos mas á lo que vemos, que á lo que oimos: Finalmente, los Ministros del Emperador, tambien por razon de estado concedieron con Moysen, y le llevaron á otros Obispos Catolicos, que andavan desterrados, para que le consagrasen. Para que se entienda el recato que debemos tener los Catolicos en el no comunicar con los hereges. Consagrarónle, y entregaronle á la Reyna de los Sarracenos, que se alegró por extremo con él, y el santo Obispo con su vista celestial, doctrina admirable, y con los milagros que Dios obró por él, alumbró aquella gente, y la traxo al conocimiento de Christo, y la puso debaxo del suave yugo del Evangelio, y la ganó tanto, que la Reyna Mavia dió su hija por muger á Vitor Capitan del Exercito Imperial; y despues andando el tiempo, muerto ya el Emperador Valente, y quemado por los Godos, que le avian vencido en batalla en vna pobre casilla, vinieron los mismos Godos sobre Constantino-pla, y teniendola cercada, y apretada, los Sarracenos la focorrieron de tal manera, que no la pudieron tomar, y alcanzaron el cerco los Godos. Todo esto fue fruto de S. Moysen Obispo, el qual acabó santamente el curso de su peregrinacion en paz; y dél haze mencion el Martyrologio Romano, y el de Beda, Vñuardo, y Adon, á los siete de Febrero, y Rufino, Socrates, Sozomodo, y Teodoro, Niceforo, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio, y en el quarto libro de sus Anales.

LA VIDA DE SAN TEODORO  
ilustre Martyr.

Entre los otros gloriosos Martyres que en la persecucion del Emperador Licinio murieron por Christo, fue vno muy señalado, è illustre Teodoro, Capitan de Exercito del Emperador de la tierra, y mas valeroso soldado del Emperador del Cielo. Nació este bienaventurado, y felizado Martyr en la Ciudad de Euchayra, fue dotado de grâdes dones, y virtudes; era moço de muy gentil disposicion, muy sabio, cuerdo, y bien hablado, y de grâde animo, y fuerças, como lo mostró en vna hazaña memorable, que hizo contra vn dragon, desta manera

manera: Estando en el Exercito supo que vn dragó de espantosa grandeza estava cerca de su patria escondido, y que arruinava, y destruia toda aquella tierra; porque quando salia de su cueva, no avia hombre, ni animal que se le pudiesse delante, que no le tragasse: y movido del Señor, sin dezir nada á los otros soldados, ni compañeros, se partió del Campo, y vino en busca del dragon, para pelear con él, y vencerle por la virtud de Iesu Christo en quien esperaba, y librar su patria de aquella horrible, y fiera bestia. Vino, pues, Teodoro con este intento, y sin saber donde estava el dragó, echóse á reposar en vn prado donde avia mucho henoy como de lexos le viesse vna buena muger Christiana, llamada Eusebia, corrió temblando á él, y assendole por el brazo, le despertó, y dixo: Levantate hermano, y huye presto, porque no sabes el peligro que ay aqui: y enefero le dixo, que allí estava vn dragon, que assolava aquella tierra. Levantóse el Soldado de Christo, y sin turbarse respondió á Eusebia, que se apartasse, y estuviessse á la mira, porque veria la virtud de Iesu Christo. Apartóse la muger, y estando lexos se puso en oracion, suplicando á Dios, que favoreciesse á Teodoro; el qual haciendo la señal de la Cruz sobre si, y hiriendo á sus pechos, y alcanzando los ojos al Cielo, hizo oracion, pidiendo favor al Señor, y suplicandole humildemente, que le diese vitoria contra aquel monstruo cruel, como se la avia dado otras vezes contra los hombres sus enemigos, y hablando con su cavallo, como si tuviera entendimiento, y razon, le dixo que Dios se servia de los hombres, y de las bestias para hazer su voluntad, y que le ayudasse, y estuviessse fuerte contra aquel dragon; y có estas palabras el cavallo se estuvo quedo, y el santo Martyr mandó al dragon en el nombre de Christo, que saliesse de donde estava, y viniesse á él. Luego el dragon obedeció, y salió en campo, haziendo temblar la tierra, y quebrar las piedras por donde passava. En viendole Teodoro subió sobre su cavallo, y el cavallo arremetió al dragon, y tirando muchas coces se puso de quatro pies sobre él, y el Cavallero de Christo con la espada le mató, y hizo gracias al Señor por averle dado vitoria de aquella monstruosa, y espantosa bestia. Sabido este milagro, muchos Gentiles se convirtieron á la

Fé de Christo Nuestro Señor, y Teodoro de allí adelante fue mas estimado de todos. Andando, pues, Licinio encarnizado en su persecucion, y derramando sangre de Christianos, viendo que no los podia agotar, y que quanto mas mataba, tanto mas crecian, determinó de convertir su saña, y furor contra las cabeças de los Christianos, y de acabar de consumir á los que eran mas insignes, y principales. Y como supo que Teodoro era vno de estos, y tan eminente, y estimado por sus grandes partes, estando en Nicomedia embió por él á Heraclea, donde Teodoro vivia, y era Presidente de aquella Provincia. Teodoro regaló mucho tres dias á los soldados que avian ido por él, y les supo dezir tales palabras, que el mismo Emperador, acompañado de vn grã numero de gente, fue á Heraclea por verse con Teodoro, temiendo por cierto que adoraria á sus dioses, y con su exëplo moveria á hazer lo mismo á los demás. Llegado el Emperador á Heraclea, despues de muchas caricias, y favores que hizo á Teodoro, él le suplicó que le diese los dioses que tenia, para perfumarlos en su casa, antes de adorarlos en publico. Diose los el Emperador con gran voluntad, y gusto, y eran muchos, y muy ricos, de oro, y plata; y el santo Martyr los tomó, y hizo pedaços y los repartió á los pobres. Pero quando Licinio supo lo que Teodoro avia hecho, y como le avia burlado, no se puede creer facilmente la saña que contra él contibió, y la rabia con que determinó executar en el santo Martyr todos los tormentos con que solian despedaçar á los otros Cavalleros del Señor; el qual antes que Teodoro entrasse en çampo á pelear con Licinio, se armó có su espíritu, y con vna divina revelacion, en la qual oyó vna voz que le dixo: Teodor, ten buen animo, y confianza en mi, porque yo soy cótigo. Y con este favor del Señor, y la oracion fervorosa que él le hizo aparejadose á la batalla, y ofrecióse en sacrificio, sufrió todos los suplicios, y penas que el tirano hizo executar en él: por que primeramente mandó, que quatro sayones valientes, y robustos le estediessen, y có nervios de bueyes le hiriessen, y le diese seisçientos golpes sobre las espaldas, y cincuenta sobre el vientre, y despues con plomadas quebrantarle el cuerpo, y con vñas aceradas arañar sus carnes, y con hachas encendidas quemarle las llagas,



gas, y con pedaços agudos de texas raele la sangre quaxada. Aviendole atormentado desta fuerte, mandó que le llevassen à la carcel, y le tuviesen en ella cinco dias sin comer bocado. Passados los cinco dias, le maldò crucificar, y con vn assador traspassarle por las partes naturales, y que los muchachos le tirassen piedras, y otros le atormentassen. Pero el Santo con gran fortaleza se encomendava al Señor, por el qual tanto padecia, y con vna amorosa queixa le dezia: Señor, vos me dixisteis que estavades conmigo, y agora veo que estais lexos de mi, pues me aveis dexado en manos de vuestros enemigos, que me han despedaçado como vnas bestias fieras; y assi no tengo q̄ suplicaros, sino que recibais mi espíritu. Y diciendo estas palabras el Santo Martyr, callò; y Licinio creyendo que ya era muerto, le dexò colgado como estava en aquel madero de la Cruz. Mas à prima noche vino vn Angel del Señor, y le quirdò de allí, y le sanò enteramente, y le dixo: Teodoro, gozate, y esfuerçate en el Señor, porque él está contigo, y no digas que está lexos de ti; acaba animosamente la pelea que has comenzado, y vence, para que recibas la corona de immortalidad. Cò esto desapareció el Angel, y el Santo quedó haciendo gracias al Señor por la salud que le avia dado, y por la victoria que con su favor esperaba alcançar. Mandò Licinio à dos Centuriones, ò Capitanes suyos, llamados Antioco, y Patricio, que antes que amaneciese le traxessen el cuerpo de Teodoro (que pensava estava muerto) para ponerle en vna caja de plomo, y echarle en la mar, para que no fuesse reverenciado de los Christianos. Vinieron los Centuriones al lugar del suplicio, y hallaron el madero dõde el Santo avia sido crucificado, y no hallaron en él à Teodoro. Pero quando despues le vieron sano, y entero, y alabando à Dios, quedaron atonitos, y como fuera de sí; y movidos de aquel espectáculo, y mucho mas de la luz del Cielo, se arrojaron à los pies del Sato, diciendo, que querian ser Christianos, y assi se convirtieron aquel dia ellos, y otros ochenta foldados. Supo esto Licinio, y embiò à Sexto Proconsul con trecientos foldados, para que mataren à los otros, que avian creido en Christo. Vinieron para hazer lo que el Emperador les avia mandado; pero quando vieron las

maravillas que el Emperador del Cielo obrava por su santo Soldado Teodoro, todos ellos tambien se convirtieron, y abrazaron nuestra santa Fè, y lo mismo hizo vna innumerable multitud de gente, clamando: Vno es el Dios de los Christianos, y el solo es Dios, no ay otro Dios; y quisieron levantar contra Licinio, como contra cruel tirano, y fue necessario que el Santo les fuesse à la mano, y les flogegasse, acordandoles que Christo Nuestro Redemptor avia sido crucificado por nosotros, y no avia querido que los Angeles, q̄ son sus Soldados, vengassen su muerte. Llevaronle muy acompañado los Fieles, y passando cerca de la carcel, todos los encarcelados comenzaron à clamar, y à dezir à grandes voces: Siervo de Dios Teodoro, compadecete de nosotros. Y el Santo aviendo con su sola palabra soltados de las prisiones con que estavan aprisionados, les dixo: Idos en paz, y acordaos de mi. Y viendo esto otra muchedumbre grande de Gètiles, recibieron la Fè de Jesu-Christo, y muchos endemoniados, tocandolos con sus manos, ò con su vestido, quedavan libres. Lo qual todo, como viniese à noticia de Licinio, temiendo algun grave alboroto en la Ciudad, le mandò cortar la cabeza, y el Santo haziendo la Cruz sobre todo su cuerpo, y mandando que le llevassen à Euchayta su patria, y despues de aver hecho larga oracion, y saludando à los circunsfantes, estendió su precioso cuello al cuchillo, y acabò felicissimamente el curso de su vida à los siete de Febrero, vn Sabado à las tres horas del dia. Despues su sagrado cuerpo fue llevado de Heraclea à su patria con grande acompañamiento, y pompa, y allí fue sepultado; y Dios Nuestro Señor hizo innumerales milagros por sus sagradas reliquias, à los quales de muchas partes concurría la gente para alcançar por intercession de tan illustre Martyr misericordia del Señor. El martyrio de San Teodoro escrivió vn Escrivano llamado Augaro, que se hallò presente, y el mismo Santo le mandò que lo escriviese, y que llevasse sus reliquias à Euchayta, y las colocasse en vna heredad de sus progenitores; y que quando el mismo Augaro muriesse, se hiziesse enterrar à la mano izquierda junto al Santo. Trac esta vida Fray Lorenzo Surtio en su primer Tomo, y el Martyrologio Ro-

Romano haze mencion de San Teodoro à los siete de Febrero, y los Griegos en su Menologio, y Niceforo Calixto en su historia, lib. 7. cap. 44. y el Cardenal Baronio en el tercero tomo de sus Anales. A viertate que, ay otro Teodoro tambien insignie Martyr, del qual se haze mencion en el Martyrologio Romano à Jos. 9. de Noviembre, el qual se llamó Teodoro el Visoño, à diferencia deste otro Teodoro, llamado el Capitan, y por otro nombre Teodoro Amaseno, por el lugar en que murió, y Euchayta, por aver sido su cuerpo trasladado en aquella Ciudad; y despues se llamó Teodoropolis, por aver alcanzado por sus oraciones, vna insignie victoria el Emperador Juan Zemisce, que le edificò vn sumptuoso Templo, y acrecentò la fiesta que el Santo se le hazia. *non san*  
*non, et sic simul nos oquasi opul uba*  
**LA VIDA DE SAN IGNACIO**  
*lib. 1. cap. 1.* *Obispo, y Martyr.* *en el cor*  
 Asi como el agua que está mas cerca de la fuente, de donde nace, es mas limpia, y pura que la de los rios, que están lexos de la fuente; assi los Santos en la conversación mas allegados à Christo. Nuestro Señor, fuente purissima, y clarissima de toda santidad, han sido mas fervorosos, y mas abrasados de su divino amor. Veste claro ser esto verdad en los sagrados Apóstoles, en los setenta y dos discipulos del Señor, y en los primeros Santos que los imitaron, y se criaron con aquella doctrina del Cielo; los quales fueron tan señalados en todo genero de santidad, que mas parecen varones divinos, que hombres Santos. Entre estos fue vno San Ignacio, discipulo de San Juan Evangelista, tan encendido del amor de Jesu-Christo, y tan deseoso de morir por él, que dignamente le llamaron Desierto, y Christifero, que quiere dezir, el que lleva en sí à Dios, y el que lleva en sí à Christo. Cuya vida sacada de S. Irineo, San Geronymo, Eusebio Cesariense, Simeon Metafraste, y principalmente de sus mismas epistolas (en que el mismo Santo al vivo se dibujò) es desta manera: En el tiempo que imperava Trajano, era Obispo de Antioquia San Ignacio, q̄ sucedió en aquella Silla à Evodio, y Evodio à San Pedro Niceforo, y Metafraste dize, que San Ignacio fue aquel niño que Christo. Nuestro Redemptor tomó con

sus divinas manos, y le puso en medio de sus Discipulos, y les dixo, que avian de ser como aquel niño; si querian entrar en el Reyno de los Cielos; y que entonces quedó como dedicado al Señor, aunque Infante, y otros Autores dizen, que aquel niño fue San Marcial Martyr, à quien el Principe de los Apóstoles San Pedro embiò à Alemania, para alumbrarla con la luz del Evangelio. Pero en lo que dize Ianfenio, que San Marcial fue embiado de San Pedro à Alemania, debe ser error del Impresor, que por dezir Galia, dixo Alemania, pues consta que San Marcial fue embiado de San Pedro à Francia, y predicò en ella, y fue Obispo de Lemofin, y convirtió los pueblos de Aquitania à la Fè, como lo trae Baronio, y añade, que fue el muchacho que llevaba los cinco panes, y dos pezes (segun la opinion de algunos) quando el Señor hizo el milagro de los cinco panes, y dió de comer à cinco mil personas. Mas boviendo à nuestro San Ignacio, él tuvo familiaridad con los discipulos del Señor, y muy estrecha con San Juan Evangelista, y con San Policarpo, Obispo de Esmirna, su condiscipulo, y compañero, que es grande argumento de su admirable santidad, por la qual le hizieron Obispo de Antioquia, y le dieron la Silla que avia tenido San Pedro. Hazia San Ignacio en todo officio de santo, Pastor, consolava à los afligidos, visitava à los enfermos, enseñava à los ignorantes, predicava siempre à Jesu-Christo, con gran paz de los Gètiles, y hazia vida celestial en la tierra, significando la doctrina Apostolica, y manifestando à todos los celeros y pestimales, que tenemos en el glorioso mysterio de la Cruz de nuestro Salvador. Vna vez tuvo San Ignacio vna maravillosa vision, como escrive Eusebio Cesariense, Socrates, y Baronio. Vió gran multitud de Angeles, que cantavan à coros hymnos, y alabanças à la Santissima Trinidad; y movido desta vision, ordenò en su Iglesia de Antioquia, que se cantasse à coros lo qual signetion despues, è imitarò las otras Iglesias. En esta saçon el Emperador Trajano, aviendo alcanzado algunas grandes victorias contra Decebal, Rey de Dacia, vino à Antioquia, y entendiendo que Ignacio publicamente hazia profession de Christiano, y que predicava que Christo Nue-

Nicef. hist. li. 2. cap. 3. Mart.

Ianfenio in conca. Evang. cap. 70. ex glo. in cap. vnic. de sacra. vntione. Baro. to. pag. 666.

Ense. l. 3. hist. c. 26. Sacra. hist. lib. 6. c. 8. Baro. l. 1. pag. 374.

A 1. DE FEBRE-RO.

Baro. l. 2. pag. 629.